

Lee con mucha atención cada uno de los siguientes testimonios, posteriormente en las líneas correspondientes a cada caso, realiza anotaciones tomando como referencia al artículo **VIOLENCIA SEXUAL** contrastando lo que leíste con el testimonio, no olvides como mínimo tomar en cuenta los siguientes puntos de referencia:

El contexto en que se dio la agresión, la relación parental de víctima-victimario, la agresión fue violenta o pasiva, actitudes familiares con respeto al suceso, consecuencias físicas, psicológicas, sociales y familiares que se presentaron o bien crees que se hayan presentado, que tipo de apoyo consideras que debió haber tenido y tú opinión personal acerca de éste caso.

Testimonios verídicos tomados de la referencia Bass, E. y Davis, L. (1995). El coraje de sanar : Guía para las mujeres supervivientes de abuso sexual en la infancia, (pp. 233-134, 197, 373, 241). México: Urano.

Caso 1.

“Me siento muy sola y aislada, siempre he deseado decir muchas cosas y jamás las he dicho. El mayor inconveniente es mi habilidad para estar callada. El incesto fue causa de que me silenciaran y de que yo me haya silenciado”.

Caso 2.

“Cuando tenía once años salí a montar a caballo con mi mejor amiga. Durante el paseo le conté lo que hacía con mi padrastro. Ella se lo contó a su madre, la cual llamó inmediatamente a mi madre. Cuando llegué a casa, mi madre salió disparada a mi encuentro, loca de rabia. De un tirón me bajo del caballo y me hizo entrar a golpes en la casa; arrastrándome por el vestíbulo y las escaleras me llevó hasta mi cuarto. Allí me tiró sobre la cama, chillándome por andar inventando cuentos.

Llorando, yo le dije: **no son cuentos, es verdad, tú sabes que es verdad.** Ella comenzó a asfixiarme, mi padrastro estaba detrás de ella mirando indiferente.

Yo no podía respirar, creo que me habría matado. Era la tercera vez que lo intentaba. Finalmente él intervino, la tiró hacia atrás, diciendo –sabes que nadie le va a creer, nadie le cree nada de lo que dice-”.

Caso 3.

“Tuve muchas relaciones en que había maltrato físico. No sabía cómo no pelearme. Cuando me enfadaba, mi primer impulso hacer era esto (se golpea fuertemente una mano con la otra), porque eso fue lo que vi mientras crecía. Siempre que alguien comenzaba a fastidiarme, podía sentir cómo me subía la adrenalina y descendía por los brazos. Se me tensaban los músculos, cerraba las manos y empezaba a sudar. Estaba lista para golpear, deseaba pelear”.

Caso 4.

“Cuando era pequeña, recuerdo que las peleas entre mis padres y, en particular, los gritos y chillidos de mi madre mientras lanzaba cosas de un extremo a otro de la habitación. Aquello normalmente significaba por descontado que mi padre iría más tarde a mi cuarto Y así se estableció una conexión entre las escenas de violencia y la relación sexual. Y así se ha venido repitiendo en mi vida adulta. Es el síndrome de –romper para romper-. La relación sexual siempre es mejor tras una pelea. Me resulta familiar. Sé que cuando me golpeaba mi última compañera, una de las cosas que realmente me asustaba era comprobar que, cuando estaba en el suelo y ella me golpeaba, veía imágenes de mi madre. Perdía la noción de quién era la autora de los golpes, Recuerdo que ella me cogía por los cabellos y,

en ese mismo momento, yo sabía muy bien pero sólo podía acabar de dos maneras. Una era salir por la puerta de la derecha, que daba al exterior; la otra, salir por la puerta de la izquierda, que conducía al dormitorio”.

Caso 5

“Estábamos comiendo en casa de mis padres y mi hijo volcó el vaso de gaseosa. Mi madre comenzó a chillarle por haberlo puesto tan cerca del borde de la mesa, que tenía que poner más atención, que era un torpe. La escena me era tan familiar que por un instante me quedé allí sentada mirando el vaso derramado, igual que cuando era niña. Entonces le vi la carita a mi hijo, asustado, los ojos muy abiertos, a punto de echarse a llorar, y volví en mí. Le dije a mi madre que no estaba bien que le chillará, que todo el mundo derrama algo y que sólo había sido un accidente. Después lo llevé conmigo a la cocina, a buscar un paño para limpiar la mesa, lo abracé y le dije que no había hecho nada malo y que nadie tenía derecho a chillarle así, ni siquiera su abuela”.

Caso 6..

“Mi madre no tenía más poder que ninguno de nosotros. Ella era también una víctima. Tengo su imagen en mi mente: mi madre de pie con todos nosotros en el pasillo cuando mi padre estaba en el cuarto de baño dando una paliza a uno de mis hermanos. Todos estábamos llorando y gimiendo:-papá, papá, papá-, y ella gemía:-¡no, no, no!, por favor, no -. Ella estaba allí llorando con nosotros. De verdad creo que ella hacía todo lo que podía. No era mucho, pero era todo lo que podía hacer”

Caso 7.

“Tuve que hacer un verdadero compromiso con mi niña interior. Tenía que decirle: - qué necesitas hoy- qué puedo hacer para que te sientas segura- No, no te voy a decir que te vallas. Tuve que prometerme hacer eso. Tenía que decirle:-vale, no quieres que hable con tantas personas de lo que me pasa-, o –Bueno, hoy necesitas que dedique cinco minutos a la hora del almuerzo a hablar contigo-.

Fue francamente maravilloso, porque de pronto sentí una verdadera lealtad hacia esta niña. Comencé a sentir que deseaba que formara parte de mí, Deseé ayudarla a sentirse bien. Y antes jamás había sentido eso. Lo único que deseaba antes era que me quitarán esa maldita chiquilla de en medio y me dejará continuar mi vida.

Fue sorprendente sentirme capaz de ser madre. Siempre había dicho que jamás tendrá hijos porque no quería hacerles a ellos lo que mis padres me habían hecho a mí. De modo que el hecho de que era capaz de desarrollar habilidades maternas conmigo misma fue muy importante”
